

Un problema en el colegio

Por favor, lee las instrucciones al final de la página antes de contribuir.

Una historia para estudiantes de español de nivel A1

Está oscuro. No hay luna en el cielo. Dos personas caminan rápidamente hacia el colegio. Es un edificio antiguo hecho de piedra. Parece casi un castillo.

Se paran en la entrada principal.

“Tercera puerta —” dice el hombre. Está asustado. No puede hablar.

“Aquí estás a salvo,” dice la mujer.

El hombre respira. “Ve por el pasillo principal. Luego es la tercera puerta a la izquierda.”

El hombre le ofrece una linterna. “Toma esto.” Ella la aparta.

“¡Pero es peligroso, señorita Acero! La persona anterior que...”

“No puedo usarla. En mi profesión, director... debo trabajar en la oscuridad. Mis... herramientas... están en mi bolso.”

La cara del hombre está pálida. “No quiero saber lo que hay ahí dentro,” dice. “Por favor, solo resuelve nuestro... problema.”

“Solo envía el segundo pago a tiempo,” dice la señorita Acero. Luego entra en el colegio. La puerta se cierra de golpe detrás de ella.

No hay nada de luz. No puede ver nada. Toca las paredes con las manos. La piedra está fría.

Camina hacia delante. Sus pasos se escuchan fuertes. Son el único sonido. Sostiene su bolso cerca del pecho.

Al otro lado del pasillo principal, hay un pasillo largo y estrecho. Hay muchas puertas a su izquierda y derecha. Cuenta las puertas. Una, dos, tres. Se para. Aguanta la respiración.

Debajo de la tercera puerta, puede ver algo de luz. La luz es muy tenue, con un color púrpura pálido. Escucha. Suena algo que da golpecitos y raspa.

Entra en el aula. La puerta cruje con fuerza. La sala es grande, con muchas mesas y sillas.

Un niño pequeño está sentado en una de las sillas. La luz púrpura viene de él.

Lentamente, la señorita Acero se acerca. Se queda de pie detrás del niño. Él está escribiendo en una pizarra con un trozo de tiza. Puede ver la escritura blanca a través de la espalda del niño.

Necesita estar más cerca.

“¿Puedo sentarme contigo?” pregunta en voz baja.

El niño no responde. La tiza da golpecitos y raspa. Lentamente, la señorita Acero se sienta. El niño está muy frío. Puede sentirlo.

“¿Eres otra cazafantasmas?” dice el niño de repente. “Yo también puedo hacerte daño.”

“No quiero hacerte daño,” dice la señorita Acero rápidamente. Demasiado rápidamente.

“Quinientos diecisiete mil, doscientos cuarenta y seis,” dice el niño. Está mirando la pizarra. Hay números por todas partes. “Dividido entre cuarenta y dos mil ochocientos doce...”

“¿Estás... haciendo matemáticas?”

“¡Soy malo en matemáticas!” grita el niño. “Así que el profesor me castigó. Me dio este problema. Dijo: ‘¡No puedes irte hasta que lo resuelvas!’ Quinientos diecisiete mil...”

“¿Y todavía lo intentas? ¿Cuánto tiempo...?”

“No lo sé... la vela aún está... oh... ¿dónde está la vela?”

El niño mira a su alrededor buscando la vela. No está mirando a la señorita Acero.

En silencio, la señorita Acero abre su bolso. Observando al niño, busca dentro de su bolso. Lentamente, saca un objeto pequeño y negro. Lo pone sobre la mesa.

“¿Qué es eso?” dice el niño de repente.

“Se llama calculadora.”

Derechos de autor © Fabulang.com. No se autoriza el uso del presente texto para ningún otro fin que no sea el uso personal en calidad de estudiante de idiomas o con fines exclusivamente educativos, de conformidad con lo dispuesto en [nuestra licencia](#).

Instrucciones

- Debes tener un nivel nativo de comprensión del español.
 - Usamos la variante del español que se habla en España.
 - **Por favor, corrige únicamente errores o expresiones poco naturales.** Si no es un error, déjalo tal como está.
 - No dividas ni unas oraciones. No dividas ni unas párrafos.
-
- **Por favor, lee *toda* la historia con atención.**
 - Corrige errores específicos editando directamente el texto. También añade un comentario explicando por qué era un error y por qué tu corrección es una mejora.
 - Para una mejor experiencia, asegúrate de iniciar sesión con una cuenta gratuita de Google. Esto nos permite responderte y contactarte si es necesario.

- Si no lees toda la historia (y solo corriges algunos errores específicos), añade tu nombre a la lista de Colaboradores a continuación.
- **Si lees toda la historia, incluso si no encuentras errores**, añade tu nombre a la lista de Revisores a continuación.

Créditos

Colaboradores

Las siguientes personas realizaron sugerencias de mejora que se incorporaron al texto de la historia (¡gracias!):

-

Revisores

Las siguientes personas realizaron una revisión completa de esta historia (¡gracias!):

- Silvia Berigüete Pastor